

Capítulo 1

El rol de la CNV en la cultura

La CNV y el inconsciente cultural

La primera conclusión a la que se llega cuando se comienza a estudiar la CNV, es que se trata de procesos básicamente inconscientes. Una vez que alguien nos señala la existencia de los códigos no-verbales ocultos tras la abrumadora preeminencia de las palabras, nos sorprende descubrir que siempre han estado ahí.

Las razones para semejante obnubilación están fundamentadas, en primer lugar, en el hecho de que hablar con palabras define nuestra identidad como seres humanos, al diferenciarnos del resto de las especies y permitirnos operar sobre la realidad a través de conceptos y otras formas complejas de pensamiento simbólico. Nuestras propias capacidades lingüísticas nos han hecho olvidar que también hablamos con el cuerpo, como el resto de los animales.

Desde el nacimiento hasta los dos años de edad, la CNV es el único canal de comunicación del que disponen padres e hijos. Pero a partir del momento en que los niños alcanzan suficiente eficiencia verbal, la capacidad natural para comprender el significado de las expresiones faciales, las gesticulaciones y las posturas se debilita.

De adultos, la mayoría de las veces no le prestamos ninguna atención a lo que los demás nos comunican con su lenguaje no-verbal, ni nos damos cuenta de lo que nosotros mismos estamos comunicando sin palabras. Sin embargo, las señales y los signos no-verbales son omnipresentes en nuestras actividades cotidianas.

Por ejemplo, cómo se debe comportar un niño según su sexo, en presencia de un adulto, entre otros niños o con niños mayores, cómo deben comportarse los adolescentes en relación con los adultos, los adultos con otros adultos, y todas las combinaciones posibles de edad y género entrañan protocolos no-verbales.

Los datos de la CNV están constituidos en gran medida por actos que han sido naturalizados por el velo de la costumbre, hábitos cotidianos tan comunes que no nos detenemos a considerarlos en forma consciente.

En este sentido, la investigación de la CNV se acerca al psicoanálisis,

ya que esta práctica científica reconoce la importancia de aquellos elementos y detalles que habitualmente dejamos pasar como intrascendentes, y que sin embargo constituyen indicios de procesos fundamentales. La aplicación de este tipo de enfoque ha permitido descubrir la existencia del "inconsciente cultural", cuyo principal exponente es el antropólogo norteamericano Edward T. Hall. #1

Este concepto postula que así como existe un inconsciente individual y personal, también existen pautas, experiencias, traumas y patologías que pertenecen a las tradiciones culturales, y que sin haberlas razonado nunca, afectan a todos los miembros de un grupo. Esto quiere decir que muchos de nuestros conflictos no tienen su raíz en nuestra condición de sujetos individuales, sino en nuestra experiencia como integrantes de una cultura.

Teoría de la cultura

Cultura es el nombre que recibe el fenómeno humano más amplio que pueda concebirse. Es el conjunto de los denominadores comunes del comportamiento social e individual de todos los miembros de un grupo.

El concepto de cultura determina el punto de vista que distingue a la antropología de las demás ciencias. Históricamente, los antropólogos hemos enunciado diferentes formas de comprender la cultura, pero existe concordancia en que se trata de un complejo que incluye la integración de amplios niveles de análisis: político, económico, religioso, lingüístico y folclórico.

Nuestra visión considera a la cultura como un fenómeno cuya esencia es la comunicación. Tal enfoque permite descubrir y observar sistemáticamente no sólo los comportamientos verbales, sino también los no-verbales, como portadores de mensajes significativos. #2 La cultura de la comunicación esta constituida por patrones verbales y no-verbales que sirven de guía para relacionarnos.

En su libro *Mente y naturaleza*, el biólogo y antropólogo Gregory Bateson #3 narra una parábola que ilustra la índole comunicacional del núcleo esencial de la cultura. La acción transcurre en la década de 1950, durante la cual un científico dedicó todos sus esfuerzos a perfeccionar una gigantesca computadora con el objetivo de responder a

una sola pregunta: "¿Cómo piensan los seres humanos?". La cargó con enciclopedias, libros de ciencia, arte y religión, y después de un largo procesamiento la computadora produjo una tarjeta perforada con la siguiente respuesta: "Déjame que te cuente una historia".

Lo que esta analogía intenta mostrarnos es que pensamos de manera narrativa, es decir, que la estructura básica del pensamiento humano posee la cualidad de un relato. Cada sociedad elabora su conocimiento de la realidad, del pasado y del presente, así como su proyección hacia el futuro, sobre la base de las historias más difundidas de su tradición. Por ejemplo, los textos sagrados de las religiones y los textos de escuela, y en la sociedad actual también las películas y series televisivas de mayor audiencia.

Los miembros de cada sociedad escuchamos los mismos relatos innumerables veces desde la infancia, y estos van configurando un mapa del mundo, es decir, construyen nuestras cosmologías, aquello en lo que creemos. Sobre esa trama de creencias se tejen, simultáneamente, nuestras identidades.

Las culturas son diferentes entre sí porque cuentan historias diferentes, pero dentro de cada cultura, los individuos no reaccionan todos de la misma manera ante los contenidos narrativos y elaboran interpretaciones particulares. De este modo, aunque en Occidente compartimos la tradición bíblica, hay creyentes, ateos y agnósticos. Similarmente, aunque compartimos la tradición científica, hay quienes se sienten atraídos por el estudio mientras que para otros resulta algo aburrido.

Sin embargo, cuando se analizan las historias que cada sociedad se cuenta a sí misma, se observa la existencia de comunes denominadores en sus estructuras. Todas las narrativas tienen como tema central el drama del individuo que siente el llamado a realizarse y alcanzar su propio crecimiento en términos de sabiduría, contribuyendo así a la evolución de su comunidad. Cada forma cultural de vida determina los medios a través de los que sus "héroes culturales" deben cumplir esta tarea y las pruebas que deberán superar en sus periplos. #4

Pero vayamos más atrás en el tiempo y veamos cómo fue posible que los seres humanos llegásemos a tener cultura. En el origen del mecanismo de la evolución humana se encuentra el hecho de que hemos desarrollado el cerebro y la mente más que ninguna otra especie. En esta evolución hemos tenido que enfrentarnos a un problema similar al

que sufren los discos rígidos de las computadoras cuando se agota su capacidad de almacenamiento. Edward T. Hall llamó a este problema "colapso informativo". #4

La solución para seguir evolucionando en un sentido que implicaba el procesamiento de cantidades siempre crecientes de información, fue la de convertir grandes bloques de datos y experiencia vital en símbolos. Gracias a los símbolos, no es necesario conocer exactamente todos los detalles de un proceso o una historia. Basta con ver una cruz para que podamos representarnos grandes bloques de la historia del cristianismo y del significado de la religión cristiana, o una estrella de David para que afloren en nuestras mentes ideas y nociones acerca del pueblo de Israel. Basta con ver los colores celeste y blanco para que recordemos la bandera argentina y podamos evocar el episodio su creación a orillas del río Paraná. Cada símbolo es una representación cultural engarzada a una cadena de asociaciones grabadas en la mente gracias a los relatos compartidos.

Los símbolos son representaciones condensadas de significados importantes para un grupo, y en su conjunto abarcan la estructura total del cosmos, es decir, la concepción del mundo y el sentido de la vida. Enseñan los valores de la sociedad y son poderosos comunicadores de emociones y sentimientos que nos incitan a pensar y a actuar conforme a dichos valores.

Además, todas las sociedades renuevan periódicamente su adhesión a una tradición a través de su calendario ritual, que en el pasado estaba compuesto fundamentalmente por las fiestas religiosas. En las sociedades modernas, en cambio, este calendario se ha ampliado con las fechas patrias correspondientes a la historia del surgimiento de las identidades nacionales. En el mundo globalizado, el carácter "sacro" de tales "rituales" se ha extendido a la organización de los grandes concursos deportivos internacionales, como la Copa Mundial de Fútbol, las carreras de F1 o los Juegos Olímpicos. Por otro lado, las actividades de la vida cotidiana, tales como los encuentros interpersonales, la higiene, la alimentación, el descanso, etc., también se hallan ritualizadas en una importante medida.

La antropología llama "proceso de enculturación" al conjunto de mecanismos sociales a través de los que el conocimiento de los símbolos y la práctica de ceremonias son incorporados al repertorio de los indivi-

duos. Este proceso se basa en el aprendizaje de ciertas historias que se repiten y se escenifican en el hogar, la escuela, el templo, la calle y los medios masivos de comunicación.

La relación entre la CNV y el proceso de enculturación reside en el condicionamiento emocional basado en el control que ejerce la sociedad sobre los estados de ánimo de sus integrantes.

El proceso de enculturación, tanto en su aspecto de transmisión de contenidos simbólicos, como en el de su representación actuada, no sólo utiliza el lenguaje verbal, sino que tiene como instrumento fundamental la expresión de signos y señales no-verbales plenos de contenido emocional, de modo que los símbolos resultan asociados a un espectro específico de emociones que más tarde se convierten en sentimientos.

Los relatos y los rituales, que son los contenidos fundamentales de la cultura, portan una poderosa carga emocional que reciben no solo del lenguaje verbal, sino también de los códigos del comportamiento no-verbal, tales como las expresiones faciales, los tonos de la voz, los tipos de mirada, el acercamiento o alejamiento corporal, etc.

De acuerdo con la actitud que los niños demuestren respecto de la asimilación de los contenidos de la cultura, los padres y maestros responden con aceptación o rechazo.

Si los niños dan señales de una buena adaptación son recompensados con demostraciones verbales y no-verbales de amor, ternura y felicitación; es decir, palabras y actos que denotan sentimientos y emociones positivos, relacionados con las sensaciones físicas de placer o relajación. En cambio, si se muestran reticentes a actuar, hablar y pensar como se espera de ellos, se los castiga con demostraciones verbales y no-verbales de desprecio, frialdad y reproche; es decir, con sentimientos y emociones negativos, relacionados con el displacer y la tensión. A través del premio y el castigo afectivo, los menores aprenden qué se espera de ellos ante las enseñanzas y las ceremonias religiosas, los relatos históricos, o las pautas de comportamiento social, tales como los modales en la mesa, o el protocolo social de acuerdo con el sexo, la edad y el estatus.

Los códigos afectivos de la CNV son uno de los medios a través del que se les enseña a los niños cómo ha de interpretarse cada situación social y cómo se ha de proceder en ella. De este modo, las creencias se funden con un registro emocional y valorativo muy temprano que será

reforzado posteriormente ininidad de veces.

Por definición, las culturas son básicamente conservadoras porque su razón de ser es perpetuarse a sí mismas. Las emociones incorporadas durante el proceso de enculturación crean una barrera al pensamiento, y por lo tanto, son fundamentales para la continuidad de una tradición. El proceso de enculturación necesita esta clase de condicionamiento, pues las emociones no pueden discutirse racionalmente, mientras que las creencias, sí. El rol de la CNV en este mecanismo es por lo menos tan importante como el de las palabras.

Desde este enfoque, la cultura es entendida como un conjunto integrado de sistemas de comunicación, en el que el lenguaje verbal funciona en forma interdependiente con la CNV.

En resumen, todas nuestras acciones, ideas y sentimientos -lo que debemos y no debemos hacer, la forma en que tenemos que hacerlo, lo que hay que pensar y lo que no, la forma de percibir, e incluso lo que podemos llegar a imaginar- están condicionados por la cultura.

Este condicionamiento, llamado proceso de enculturación, utiliza tanto la comunicación verbal como la CNV. Las culturas gobiernan la vida de sus miembros de maneras mucho más profundas e inconscientes de lo que sospechamos, y en este sentido, decimos que existen códigos no-verbales ocultos en la comunicación cotidiana.

Funciones de la CNV

La comunicación es una actividad primordial de los seres humanos. Forma parte de las exigencias fundamentales de su existencia, tanto como la necesidad de alimentación, reproducción, abrigo e higiene. El complejo fenómeno de la comunicación humana abarca seis funciones sociales básicas en las que la CNV se combina con la comunicación verbal.

Intercambio informativo especial

Esta función de la comunicación se refiere a la transmisión e interpretación de informaciones especializadas vinculadas a campos técnicos. Idealmente, se cumple en casi su totalidad gracias al lenguaje verbal, oral y escrito. Sin embargo, dado que la CNV tiene un rol fundamen-

tal en las conversaciones cara a cara propias del trabajo en equipo, e incluso en la comunicación por medios electrónicos, como la videoconferencia, el intercambio de mensajes, por más técnicos que sean, resulta siempre afectado por la CNV.

Intercambio cotidiano

Esta función consiste en la transmisión de mensajes acerca de cuestiones de la vida diaria. Se cumple gracias a una combinación en proporciones similares de lenguaje verbal y no-verbal.

El protocolo de las relaciones sociales se expresa a través de la gran variedad de formas de tratamiento diferencial según el género y la edad. El tratamiento social de los géneros y la edad implica mantenerse a diferentes distancias según el caso, mirar en forma directa o evitar la mirada, y muchos otros comportamientos paralelos a las palabras.

A través de la decodificación de las señales y signos no-verbales interpretamos, en forma básicamente inconsciente, el estado de ánimo y el carácter de las personas con las que nos relacionamos.

Estudios específicos demuestran, por ejemplo, que la forma en que nos estrechamos las manos cumple un papel muy importante en las impresiones que nos formamos sobre las personas. En función de la CNV evaluamos mutuamente nuestras cualidades y tomamos decisiones, tales como otorgar o no nuestra confianza.

Otros estudios prueban la influencia que ejercen ciertos actos no-verbales específicos en la comunicación persuasiva, es decir, en el logro de convencer a los demás de pensar en una determinada dirección o realizar determinada acción. Esta influencia tiene lugar cotidianamente en el trabajo, la política, las relaciones familiares, la enseñanza escolar, la propaganda y en todo tipo de actividades.

Comparación de estatus

La información transmitida como parte de los procesos comunicativos entre los seres humanos implica la circulación de mensajes, conscientes e inconscientes, referidos al estatus que cada individuo tiene en la sociedad.

Las distintas sociedades difieren en la carga de estatus depositada en el

género y la edad del individuo. En algunas sociedades el hecho de ser mujer coloca a la persona por debajo de cualquier sujeto masculino. Los niños reciben privilegios que pierden cuando crecen, y los ancianos pueden ocupar los cargos más elevados o ser excluidos de vida laboral.

El prestigio personal es el aspecto del estatus social relacionado con la ubicación de una persona en la jerarquía de la organización a la que pertenece, y también con aspectos tales como la profesión, la religión, la ideología, e incluso el atractivo físico. El prestigio grupal es el estatus que otorga a un miembro de una organización el hecho de pertenecer a ella.

A pesar de que el lenguaje verbal tiene la capacidad de expresar esta función, consideramos que el lenguaje no-verbal alcanza preeminencia en los aspectos inconscientes de la comparación de estatus.

La CNV manifiesta los sistemas heredados de señales no-verbales -de origen biológico-, y también el resultado de la compleja evolución de los sistemas simbólicos de las culturas humanas.

En la naturaleza, la adopción de posturas que reducen el tamaño corporal tiene el sentido de apaciguar a un miembro más dominante de la propia especie. Su significado etológico es que uno de los contendientes se ha dado por vencido, lo cual activa en el vencedor la respuesta instintiva de no seguir atacando.

Merced a la evolución cultural, esta señal ha adquirido importantes significados sociales: bajar la cabeza, hundir el pecho y encoger los hombros, constituyen gestos de reverencia ante figuras de autoridad, y representan el reconocimiento y la ratificación cotidiana del poder político, religioso, económico o familiar.

En la Edad Media, los vasallos debían arrodillarse y mantener la cabeza gacha ante la nobleza. En la actualidad, en presencia del rey de Tailandia los ministros deben sentarse en el suelo. El primer ministro de España inclina la cabeza ante el rey, y este lo hace ante el monarca saudita cuando le pide inversiones. En el trabajo, el empleado saluda con una inclinación de cabeza a su jefe.

Evaluación estética y sexual

La comunicación también implica actos de expresión y percepción de

los indicadores corporales de atracción y rechazo. Estos actos tienen lugar de manera consciente e inconsciente, y forman parte de nuestra cotidianidad.

Incluso en el mero contacto visual en lugares públicos entre desconocidos, se producen y perciben actos de este tipo. Las personas más atractivas recibirán desde su infancia un patrón de miradas diferente de aquellas que resultan menos bellas para cada sociedad. Las personas con mayores atributos estéticos serán miradas con mayor atención, con más frecuencia y por períodos más prolongados, mientras que las menos afortunadas en este sentido recibirán menos miradas de interés. Así, las personas aprenden, desde temprana edad, cuál es el lugar que les corresponde en la escala socialmente establecida. #5

En lo referente a la evaluación sexual propiamente dicha, los jóvenes y adultos intercambiamos en forma constante patrones de comportamiento indicativos de disponibilidad o indisponibilidad. Algunas sociedades promueven la emisión de comportamientos que podemos llamar "atractores eróticos", tales como la exhibición selectiva de la desnudez, el uso de cosméticos, las poses provocativas, etc., mientras que otras sociedades intentan suprimir tales atractores.

El grado de inconsciencia en la evaluación estética y sexual es mayor que en las funciones anteriores, y concomitantemente, los comportamientos no-verbales son preeminentes en su cumplimiento.

La CNV es la parte más importante y decisiva del cortejo amoroso. Las señales no- verbales constituyen los principales indicadores de la mutua atracción. Entre estos signos y señales se encuentran las distintas formas de tocar y de besar, que diferencian los sentimientos de parentesco y amistad del interés erótico.

Expresión mística

Los actos no-verbales son fundamentales en las prácticas religiosas. En los rituales devocionales existen muchos comportamientos posturales que simbolizan el poder de la divinidad, su aceptación y comunión: los cristianos se arrodillan, los judíos se balancean inclinando el torso y la cabeza, los musulmanes se sientan sobre los talones y agachan la cabeza y el torso, y los monjes tibetanos se acuestan boca abajo sobre el suelo.

La mayoría de los movimientos y gestos de los sacerdotes en el altar, que codifican una gran cantidad de significados, tienen la capacidad de evocar fuertes emociones y reafirmar así las creencias de los fieles.

El emblema de ruego que se realiza juntando las palmas con las puntas de los dedos hacia arriba es un gesto utilizado desde tiempos remotos por distintas religiones para la práctica de la oración.

En la India, el saludo tradicional, que se realiza juntando las palmas en posición de ruego, representa una combinación de protocolo social y actitud religiosa, característica de la cultura hindú, y significa el reconocimiento mutuo de la chispa divina que existe en el otro.

Expresión afectiva

Las emociones básicas se canalizan directamente a través de comportamientos corporales, cuyos códigos ya han quedado firmemente establecidos para las expresiones del rostro, como se verá en el Capítulo 3. Esta función depende de procesos involuntarios de origen adaptativo y está asociada a las demás a través de su combinación con los procesos cognitivos. Es la más importante, ya que es transversal a todas las demás, es decir, está presente en todas ellas.

La evolución cultural de la humanidad ha creado signos no-verbales para comunicar conglomerados afectivos como el amor y el odio. Los sentimientos de odio se manifiestan mediante gestos que demuestran intenciones agresivas como las "miradas fulminantes" y los puños crispados. El amor suele expresarse con frecuentes sonrisas de alegría.